

## ALUSIONES A TEMAS LEONESES EN OBRAS DE LOPE DE VEGA, QUEVEDO Y OTROS AUTORES DEL SIGLO DE ORO (SIGLOS XVI-XVII)

Lorenzo Martínez Ángel



Dedicado a la memoria del Prof. Dr. D. Fernando Llamazares Rodríguez

Cuando florecieron las letras hispánicas en el Siglo de Oro hacía ya mucho tiempo que el momento de mayor esplendor histórico de León había pasado. Mientras, por ejemplo, las alusiones a Toledo<sup>1</sup> son enormemente abundantes en la literatura de los siglos XVI y XVII, las referidas a las tierras leonesas no son muy abundantes, excepción hecha, claro, de singulares ejemplos como *La pícaro Justina*, *Los Prados de León*, de Lope de Vega, o las referencias contenidas en *El Quijote* de Miguel de Cervantes, como la obra *El León de España*, mencionada en el capítulo VII de la primera parte, o “las montañas de León” de las que procede el cautivo del capítulo XXXIX de la misma parte.

Decimos que no son muy abundantes las referencias, pero no inexistentes. En el presente trabajo, y en correspondencia con lo realizado respecto a otros lugares<sup>2</sup>, vamos recoger algunas de ellas, con la clara intención de fomentar la lectura de los clásicos escritos en nuestra lengua, cada vez, por desgracia, más olvidados.

Será el primero que mencionaremos el ya citado Lope de Vega<sup>3</sup>. Además de en la ya citada *Los Prados de León* hay más referencias a León en otras obras teatrales, como *El vaquero de Moraña*, *El mejor alcalde, el rey* y *El primer rey de Castilla*. Nos detendremos en esta última porque en ella realiza numerosas referencias históricas relacionadas con León. Así, en *El primer rey de Castilla* alude a las destrucciones ocasionadas por los ataques a León de Almanzor:

Ufano el cordobés Almanzor fiero [...] / Llegó a León, cercóle por dos veces; / mató al conde Guillén, y por los cristianos / en las montañas su furor huyeron, / llevándose los cuerpos de los reyes / y las reliquias de los santos mártires.<sup>4</sup>

Y no solo hace mención a la destrucción, sino también a la reconstrucción de León tras los citados ataques, poniendo en boca del rey Alfonso V las siguientes palabras:

Llegó Almanzor a León, / e hizo más destrucción / que en su tiempo los romanos, / donde verás de mis manos / la nueva restauración.<sup>5</sup>

A esta restauración dedica también estas palabras:

Justamente, señor, te debe España / haber vuelto a dar vida a León, su fénix, / reedificando sus ruinas miserables, / ya cubiertas de yedra como el campo; / y espero que, pues hoy te deja el cielo / ver levantados de León los muros...<sup>6</sup>

También hace mención el *Fénix de los ingenios* en esta obra al *tributo de las cien doncellas*, cuyo recuerdo perpetúa la tradicional fiesta de las Cantaderas:

¿Ya no estaba libre España / de la sujeción terrible / de las cien doncellas? ¿Cómo / a sujetilla volviste? Ya vuelven de Mauregato / las edades infelices...<sup>7</sup>

Dedica, además, el gran Lope de Vega unos hermosísimos versos a la traslación de los restos de San Isidoro desde Sevilla hasta León:

¡Venturosa León, ciudad dichosa / que tal Patrón merece y tal reliquia!<sup>8</sup>

No podemos, por lo que se refiere a esta obra, dejar de citar el hecho de que también alude a Sahagún:

pasó tu cuñado el Rey / por Sahagún y sus torres<sup>9</sup>.

Pasamos ahora a otra creación literaria de Lope de Vega, bastante más conocida que las anteriormente citadas, y de otro género, *La Dorotea*, en la que menciona una conocida obra, Valencia de D. Juan y el río Esla:

La Diana de Montemayor fue una dama natural de Valencia de Don Juan, junto a León; y el Ezla –sic–, su río, y ella serán eternos por su pluma.<sup>10</sup>

Y no es extraño que el *Fénix de los ingenios* hiciera mención de esta obra de mediados del siglo XVI, ya que tuvo gran repercusión<sup>11</sup>. Jorge de Montemayor ideó como protagonistas de la misma a dos personajes de ficción leoneses; en el ARGUMENTO se lee:

En los campos de la principal y antigua Ciudad de León, ribera del río Esla<sup>12</sup> hubo una pastora llamada Diana, cuya hermosura era extremadísima sobre todas las de su tiempo. Esta quiso, y fue querida en extremo de un pastor llamado Sireno...<sup>13</sup>

Este personaje, Sireno, “Bajaba de las montañas de León”<sup>14</sup>.

Analizaremos ahora obras poéticas del *Fénix de los ingenios*, comenzando por su *Isidro*. Aquí también hay varias alusiones a León y, entre ellas, vuelve a referirse a la traslación del cuerpo de San Isidoro desde Sevilla a León; cabe destacar la siguiente quintilla, en alusión al templo isidoriano leonés:

con pompa y real grandeza / suntuosa, excelsa  
y rica / un templo en León fabrica, / donde la  
mayor riqueza / de aquellos tiempos aplica.<sup>15</sup>

Pasamos ahora a sus *Triunfos divinos*; en ellos aparece mencionado el mártir patrono de León, San Marcelo<sup>16</sup>. Y, al final del presente trabajo, y por razón de su temática, realizaremos alguna alusión más a la obra poética de Lope de Vega.

Veremos ahora algunas citas referidas a León de otro gran autor del Siglo de Oro, buen amigo de Lope de Vega, pero que, por razones bien conocidas, probablemente no guardó buen recuerdo de su paso por León; nos referimos a Francisco de Quevedo. Dejando aparte los testimonios en los que refiere las cir-

cunstancias de su encarcelamiento<sup>17</sup>, mencionaremos tres alusiones leonesas. En las dos primeras menciona a Sahagún, y en concreto a sus vinos, que en su época eran famosos; así, en un poema titulado LOS BORRACHOS escribe:

salen de blanco de Toro / hechos reto de Zamora,  
/ ceñidas de Sahagún / las cubas, que no las  
hojas...<sup>18</sup>

Y en un poema titulado LOS NADADORES escribe:

De Sahagún soy cuba<sup>19</sup>.



La segunda es extremadamente interesante por varias razones. Es un romance incompleto, titulado DESCRIBE EL RÍO MANZANARES CUANDO CONCURREN EN EL VERANO A BAÑARSE EN ÉL, se encuentran los siguientes versos:

A modo de cachidiablos / me cercan tres cachi-  
ríos: / Órbigo, el Castro y el Vernesga, / que son  
del Duero meninos. / Con mujeres en talega, que  
calzan, por zapatillos, / artesas del cordobán / de  
los robles de estos riscos...<sup>20</sup>

Resulta interesante, lo primero, no solo por mencionar los ríos de la ciudad de León y el cercano Órbigo, sino porque el Torío lo designa no por su propio nombre, sino por el cercano [Puente] Castro por el que pasa; lo segundo, por la alusión a las madreñas, calzado típico de la tradición del norte peninsular, León incluido, que a las personas de zonas donde no son

tradicionales suele llamar poderosamente la atención, como sucedió con Quevedo, como vemos.

Si resulta conocida la amistad entre Lope de Vega y Quevedo, más incluso lo es la animadversión entre éste y Luis de Góngora, que generó famosos y divertidos poemas de invectivas mutuas. En un poema de crítica a los naturales de Galicia, del año 1609, escribió el poeta cordobés los siguientes versos:

Oh Sil, tú, cuyos cristales / desatas ociosamente,  
/ mal coronada tu frente / de castaños y nogales,  
...

Pero parece que Góngora no conoció el Sil en Galicia, sino en Ponferrada; en la edición que hemos utilizado se indica lo siguiente: “Comenta Carreira que *lo más probable es que Góngora haya seguido el camino jacobeo por El Cebrero, que sólo cruzaba el Sil en Ponferrada.*”<sup>21</sup>

De modo que, si esto es así, la alusión al río Sil se refiere a su paso por el Bierzo.

Juan Ruiz de Alarcón, en su obra *Los pechos privilegiados*, realiza diversas referencias a León, especialmente a un lugar, Valmadrigal, conservado en el apellido de pueblos como Matallana de Valmadrigal o Santa Cristina de Valmadrigal. Citamos, a continuación, un par de ellas:

no quiero agora partirme / a Galicia, más fingiendo / que en Valmadrigal pretendo / descansar y divertirme, /...

Quien se quiera solazár, / vengase a Valmadrigal; /...<sup>22</sup>

En una obra teatral titulada *Comedia de la libertad de España por Bernardo del Carpio* Juan de la Cueva hace mención a dos temas interesantes; el primero, unas cortes celebradas en León:

Quién hay que el real decreto no compruebe,  
/ firmado de los grandes de su España / en las cortes que hizo en León sobre esto, / donde fue todo el caso manifiesto?<sup>23</sup>

El segundo tema leonés es nada menos que el castillo de Luna, que tanta trascendencia tuvo en diversos acontecimientos históricos medievales:

Tras esto le llevaréis / luego al castillo de Luna.<sup>24</sup>

El Siglo de Oro no solo conoció la literatura en castellano sino, en consonancia tanto con la tradición

cultural como con el espíritu del humanismo, también en lengua latina. Y uno de los humanistas más destacados de aquella época, Francisco Suárez de las Brozas, llamado El Brocense, escribió un poema en la lengua de Virgilio en el que hace referencia a una reliquia, conservada en San Isidoro de León, concretamente la mandíbula de San Juan Bautista, y también al patrono de la ciudad, San Marcelo, y su familia<sup>25</sup>.

Nos centraremos ahora en la obra de Antonio Hurtado de Mendoza. En su obra, tanto poética como teatral, aparecen referencias a León, algunas meramente circunstanciales, como dos versos de un romance que dicen: “Cierto hidalgo jabalí / De los montes de León”<sup>26</sup>; en otros casos, aparecen, de nuevo, referencias históricas a las glorias del pasado medieval y las luchas de la Reconquista; así, en unas décimas aparecen los siguientes versos:

Fueron caudillos leoneses / contra ejércitos vencidos / de los un tiempo temidos / Almanzores cordobeses: /

[...]

Seguir los pasos no dudo / de aquel gran niño de aquel / muro valiente, y fiel/ del Ordoño, y de Bermudo, / del reino invencible agudo; / por él perdieron el miedo / de Córdoba y de Toledo / a tanto el orbe escuadrón / las campañas de León / y las almenas de Oviedo.<sup>27</sup>

La última referencia que vamos a citar de Antonio Hurtado de Mendoza, procedente de su obra titulada *Cada loco con su tema*, es, quizá, la más interesante de las que recogemos de este autor, porque contrapone el pasado medieval con la situación contemporánea al momento del citado autor, y manifiesta el contraste entre el esplendor pasado de León y el que vivía en el Siglo de Oro la capital de la monarquía hispánica –dueña esta entonces del enorme imperio que perduró hasta el siglo XIX–, Madrid:

Vienes en traje, que puedo / preguntarte si entendías / que a desposarte venías / a las Asturias de Oviedo. / Y de suerte que no dudo / que pensaste, a lo infanzón, / que Madrid era León, / corte de Ordoño o Bermudo. / Ya no es tiempo del Cid, que ahora más ricos son / que los grandes de León, / los chapines de Madrid.<sup>28</sup>

Terminaremos las referencias del presente trabajo con tres relacionadas de alguna manera a la nobleza leonesa. La primera aparece en el soneto XXI del gran poeta toledano Garcilaso de la Vega, que comienza con las palabras “Clarísimo marqués”, que, según parece, podrían referirse a Pedro de Toledo, marqués de Villafranca<sup>29</sup>, más exactamente marqués consorte,

ya que quien ostentaba el citado título berciano era su esposa, María Osorio Pimentel. La segunda no es una referencia propiamente literaria, pero sí intrínsecamente unida a la costumbre del Siglo de Oro de realizar la dedicatoria de una obra a algún personaje importante; esto se ve en un libro, y no precisamente de los menos importantes de la época: nos referimos a *Los cigarrales de Toledo*, de Tirso de Molina; en la portada de la primera edición aparece la siguiente dedicatoria a un personaje de la nobleza leonesa:

A DON SUERO DE QUIÑONES Y ACUÑA,  
Caballero del hábito de Santiago, Regidor perpetuo y Alférez mayor de la ciudad de León, Señor de los Concejos y Villas de Sena e Hibias.<sup>30</sup>

La tercera procede de una extensa obra poética del ya citado anteriormente Lope de Vega, su *Corona trágica*; en ella hace mención de nobles linajes españoles, entre los cuales aparecen algunos leoneses como, por ejemplo, los Osorios:

Con el pendón real y el sacro asiento / que merecieron en León estaban / los Osorios...<sup>31</sup>

La literatura del Siglo de Oro es, afortunadamente, extensísima, por lo que el contenido de las presentes páginas no agota el tema, aunque, repetimos, las referencias leonesas no sean tan abundantes como las de otras ciudades que vivieron un momento de auge en aquella época. Ojalá el presente trabajo anime a los lectores a que vayan haciendo sus propias recopilaciones de alusiones a León en obras literarias de los siglos XVI y XVII, y también de otras épocas, conectando así el disfrute de la lectura con la investigación cultural que cualquier persona con el hábito de la lectura puede llevar a cabo.

<sup>1</sup> Fernando Allué Y Morer, "Toledo en la poesía castellana": *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 62-63 (1948-1949) 81-217.

<sup>2</sup> Alfredo Hermenegildo, *Burgos en el Romancero y en el teatro de los Siglos de Oro*, Madrid 1958.

<sup>3</sup> No seguiremos un orden cronológico en la mención de los autores.

<sup>4</sup> Lope de Vega, *Obras completas. Comedias. X*, Madrid 1994, p. 313.

<sup>5</sup> *Íd.*, *ibíd.*, p. 305.

<sup>6</sup> *Íd.*, *ibíd.*, p. 313.

<sup>7</sup> *Íd.*, *ibíd.*, p. 304.

<sup>8</sup> *Íd.*, *ibíd.*, p. 376.

<sup>9</sup> *Íd.*, *ibíd.*, p. 358.

<sup>10</sup> *Íd.*, *La Dorotea*. Edición de José Manuel Blecua, Madrid 1996, p. 170. Alguna referencia en la obra de Lope de Vega a Astorga la analizamos en nuestro artículo *Lope de Vega y Astorga* (en prensa).

<sup>11</sup> De hecho, también la menciona Cervantes entre los volúmenes de la biblioteca de don Quijote (I, VI).

<sup>12</sup> En el original "Ezla".

<sup>13</sup> GEORGE –sic– DE MONTE MAYOR –sic–, *LOS SIETE LIBROS DE LA Diana*, Valencia 1602, f. [4r]. Actualizamos la ortografía en las citas al modo actual para facilitar la lectura, aunque mantenemos el uso de las mayúsculas en las palabras que aparecen escritas totalmente en ellas.

<sup>14</sup> *Ibid.*, f. 5 [r].

<sup>15</sup> Lope de Vega, *Isidro. Poema castellano*. Edición de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid 2010, p. 175.

<sup>16</sup> *Íd.*, *Triunfos divinos con otras rimas sacras*, canto quinto, v. 203 (Lope de Vega, *Poesía, V*. Edición y prólogo de Antonio Carreño, Madrid 2004, p. 121).

<sup>17</sup> Francisco Martínez García, *Historia de la literatura leonesa*, León 2002, pp. 198-202.

<sup>18</sup> Francisco de Quevedo, *Poemas escogidos*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua, Madrid 1986, p. 370.

<sup>19</sup> *Íd.*, *Poesía original completa*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua, Barcelona 1983, p. 1293.

<sup>20</sup> *Íd.*, *Poemas escogidos*, ed. cit., pp. 321-327. Respetamos la grafía utilizada por el editor que citamos, en vez de la más habitual de "Bernesga".

<sup>21</sup> Luis de Góngora, *Poesía selecta*. Edición de Antonio Pérez Laceras y José María Micó, Madrid 1991, p. 192.

<sup>22</sup> Juan Ruiz de Alarcón, *Obras completas*. Tomo II. Introducción y nuevo estudio preliminar de Alva V. Ebersole, Valencia 1990, p. 318.

<sup>23</sup> *Teatro renacentista*. Edición de Miguel Ángel Pliego, Madrid 2005, p. 243.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 265.

<sup>25</sup> José María Maestre Maestre, "Notas de crítica textual y hermenéutica a los poemas latinos del Brocense": Juan Francisco Domínguez Domínguez (ed.), *Humanæ litteræ. Estudios de humanismo y tradición clásica en homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*, Salamanca 2004, 251-271, concretamente p. 253.

<sup>26</sup> Antonio Hurtado de Mendoza, *Obras trágicas y cómicas, divinas y humanas, con la celestial ambrosía del admirable poema sacro de María Santísima*, Madrid [1728], p. 12. En las citas de este volumen actualizamos la ortografía al modo actual para facilitar la lectura.

<sup>27</sup> *Íd.*, *ibíd.*, p. 77.

<sup>28</sup> *Íd.*, *ibíd.*, p. 451.

<sup>29</sup> Garcilaso de la Vega, *Obras completas*. Edición de José Rico Verdú, Madrid 1999, p. 82.

*Íd.*, *Poesías castellanas completas*. Edición de Elias L. Rivers, Madrid 1981, p. 57.

<sup>30</sup> Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*, Madrid 1624. En esta cita actualizamos la ortografía al modo actual para facilitar la lectura.

<sup>31</sup> Lope de Vega, *Corona trágica*, canto segundo, vv. 57-59 (Lope de Vega, *Poesía, V*. Edición y prólogo de Antonio Carreño, Madrid 2004, p. 287).